

aquella circunstancia me parece que fue el de un hombre de estado. El Gabinete por razones que yo respeto no fue de mi opinion; de consiguiente hice entonces mi dimision, y en esta Cámara hay personas que podrán desmentirme si no es cierto.

Pero antes de admitir mi dimision, se quiso consultar á Inglaterra, y yo debo decir en obsequio de la verdad que Inglaterra, que siempre ha sido tardia en conformarse con que se reproduzca en la Península la influencia francesa por medio de un ejército, no contestó de un modo tan positivo como se deseaba; no dijo, como se ha querido suponer, que se oponia, sino que á su parecer aun no habia llegado el momento oportuno, y que en este caso dejaria que nosotros obrásemos solos; y si mal no me acuerdo me parece que añadió que jamas miraria con indiferencia los peligros de la Francia.

Personas habia en el Gabinete entonces que eran de mi opinion, aunque no tan decididamente, y otras habia enteramente contrarias á la intervencion. Podria citar al Sr. Ministro de Hacienda de entonces; otras habia que no estaban enteramente con ella, y que lo estan en el dia; y si no temiera que se atribuyese á personalidad, y me lo permitiese el Sr. Ministro de Instruccion pública (Risa en la izquierda, murmullos de desaprobacion en el centro), referiria lo que me dijo entonces....

Mr. Guizot: No hay inconveniente.

Mr. Thiers: El Sr. Ministro me dijo entonces que se podia adoptar la una ó la otra medida, por manera que entonces no estaba íntimamente convencido de que hubiese grandes peligros en mezclarse en las cosas de España.

Yo, señores, no hago mas que referir los hechos: convengo en que es asunto algo pesado; pero es indispensable, para que podais imponeros á fondo de la verdadera situacion de Francia respecto á España: sobre todo, cuando dudo que tengais que tratar de negocio de mas gravedad que este, conviene que tengais un conocimiento completo de los hechos para poder formar vuestra opinion. (Hablad, hablad). Ya estamos en la época de 1835, cuando se negó la intervencion. Se ideó entonces una transaccion, y haciéndome la honra de querer mi permanencia en el ministerio, se manifestaron deseos de que no renunciase.

Yo mismo, señores, temia reducir de nuevo el Gabinete á la situacion en que se habia hallado dos meses antes, pues el señor duque de Broglie entró en Marzo, y ya nos hallábamos en Junio. Ofrecióseme pues una transaccion, y fue la siguiente. Se dijo: nosotros no podemos enviar un ejército á España, porque será asunto demasiado grave; pero podemos proporcionarle un auxilio indirecto; como por ejemplo, poniendo á su disposicion la legion extranjera: es un cuerpo bien organizado, compuesto de soldados valientes, y que podrá formar una excelente cabeza de columna: decian tambien, podemos hacer en favor de España lo mismo que hicimos en favor de la Bélgica y de Portugal.

Se me ofreció tambien el alistamiento de cuerpos franceses; y yo podria citar un oficio en el caso de que se dudase de lo que digo. Se me ofreció, pues, la legion extranjera, la formacion de cuerpos franceses, y luego el concurso de las fuerzas navales de Francia y de Inglaterra. Hé aqui lo que se llama en el dia con desden la cooperacion; si no es honrosa, yo no soy á la verdad el que la inventó (risa). Yo pedia la intervencion, y me ofrecieron por transaccion la cooperacion (muy bien, muy bien.)

En fin, no tardó en realizarse en España lo que yo habia previsto. Apenas supieron los carlistas la negativa, que aguardaban del Gabinete frances, se apresuraron á marchar adelante, dirigiéndose desde luego contra Bilbao. Allí perdieron á un hombre famoso, que les hará siempre mucha falta, y del cual podia esperar grandes ventajas la causa de D. Carlos; hablo de Zamalacarregui. Con los adelantamientos de los carlistas se declararon las juntas: quiso el conde de Toreno acabar con ellas, y ellas acabaron con él. Siguióse á esto un estado de confusion, que parecia preludio de lo que sucedió mas tarde en la Granja.

Casi cerca de Madrid llegó un cuerpo de tropas que envió una de las juntas, y el Gobierno español se vió precisado á transigir formando el Ministerio Mendizabal y ofreciendo la revision del Estatuto Real, con lo cual la oposicion llegó á tomar las riendas del Gobierno.

Sucedió entonces en España una cosa muy singular. España no ha tenido afortunadamente un año de 93; pero tampoco

efectivamente de que la España es un pais fatigado, y muy luego me explicaré bajo qué sentido uso de esta palabra.

(Se continuará.)

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ (DON ANTONIO).

Sesion del dia 20 de Diciembre.

Continúa el discurso del Sr. Argüelles principiado en las Gacetas anteriores.

„Todos los Sres. Diputados se hallan con las seguridades necesarias para dar su voto con libertad, y creo que en esta parte está desvanecido todo cargo directo ó indirecto que se haga á fin de persuadir que las bases de la comision son con objeto de conciliar, atraer y obligar, ó que son unas concesiones hechas á naciones extrangeras. Me parece que esto queda demostrado hasta la evidencia. No diré nada de muchas naciones de Europa que no estan en comunicacion con nosotros, y que se han divorciado, como dije el otro dia, desde el ministerio del Sr. Zea Bermúdez; prueba clara que las razones que para ello han tenido son de otra especie, tienen otro origen, y en esto han desconocido la misma doctrina del absolutismo que tratan de establecer, porque el absolutismo se establece cabalmente en el testamento del último Monarca, cuya disposicion no han reconocido. La voz de un Diputado es siempre respetable, y en materias de esta especie que no estan al alcance de la multitud, es necesario rebatir hasta la sombra de estas imputaciones que llevan por objeto lo mismo que los enemigos de la Constitucion en Cádiz: 1º Desacreditar al Gobierno, comprometer á la nacion, presentarnos como un compuesto de hombres que se venden á los extrangeros, y que no tienen en su apoyo la opinion nacional; y 2º presentar á la comision como una reunion miserable de Diputados que ha tenido la vileza de venderse para comprometer á la nacion.

„Este es el resultado, y la comision debe advertirlo para que no haya un solo español que no vea que esto es una impostura igual á las que se usaron en Cádiz. La comision ha seguido el impulso de su conciencia, ha meditado las bases, y ha creído, consideradas todas las razones de política interior y en vista de la divergencia de opiniones que se han manifestado, que no podia hacer á su patria un servicio mayor, que es presentarle estas mismas bases para que sirviesen de pauta para la nueva Constitucion. Las Cortes estan en el libre é ilimitado uso de examinarlas y aprobarlas ó no. La comision cree que medios como los que se han querido usar para hacer sospechoso este dictámen son inútiles y no deben sorprender en manera alguna el ánimo de los Sres. Diputados.

„He dicho que de nada sirve en el caso presente los usos, costumbres, leyes y prácticas antiguas, y aunque hasta ahora no se ha publicado una coleccion de las antiguas Cortes, tengo que hacer una observacion que presenta esta coleccion, y es que durante las comunidades de Castilla, las peticiones de Cortes, único recurso que tenian las españolas entonces, generalmente eran contestadas de un modo favorable ó de un modo pasivo: despues del triunfo de Villalar ni siquiera se hacia el cumplimiento de decir „bien; lo miraré.”

„En las de Castilla se nota esto, que desde Felipe II en adelante son mucho mas el número de peticiones que no se han contestado que las que se han contestado: desde la dominacion austriaca ninguna consideracion merecieron; ¿y qué recurso quedaba? Ninguno, porque la imprenta desde que se introdujo servia de muy poco, en términos que hasta el dia, como he dicho, no se ha reunido una coleccion de Cortes: no habia publicidad de tribuna, y por lo mismo no habia otro recurso. Hay mas: en la dominacion austriaca desde la muerte de Felipe II se introdujo la moda fatal de los ministros favoritos: ni Carlos V ni sus antecesores lo tuvieron porque gobernaban ellos; pero lo mismo fue empezar Felipe III, que se acabó; y con esta interposicion que alguna vez siguió el impulso de la corte de Roma, se castigaba inicuaamente á hombres de talento, y fue finalmente un Monarca desgraciado: vino Felipe IV, y lo fue igualmente habiéndose entregado á su sobrino, y por lo mismo de nada servia el Gobierno representativo.

„En Inglaterra habia dos Cámaras, como las tiene hoy, y desde el siglo XIII, ambas separadas: y la de los Comunes estuvo cerca de dos siglos presentando humildes peticiones, lo mismo que nuestro Estamento de Procuradores; pero con la par-